





"Cierta disposición cordial y afectuosa de su carácter inclinaba a Demetrio Paredes a interesarse y compadecerse de la miseria ajena".

Publicaciones

Quipus. Relatos peruanos para niños. 1936. Maderas de José Sabogal. Lima: La Voce D'Italia. Fondo Antiguo de la Biblioteca Nacional del Perú.





Sus textos estaban entre las presencias más versátiles en las páginas de Amauta, en las que dio voz a las expectativas de las mujeres, pero realizó a la vez el comentario mordaz de la actualidad y fue especialmente activa como pionera de la crítica cinematográfica en el Perú: si hay alguien que encarna el impacto del cine en la sociedad de encontrar en sus múltiples artículos para Amauta. Desprincipios del siglo XX, ella fue María Wiesse, comentarista de la imagen en movimiento, de las primeras en darle un lugar entre las bellas artes.

María Jesús Isabel Wiesse Romero nació en Lima en 1894. Siendo su padre, el historiador Carlos Wiesse, empleado de una corporación internacional, la familia viajó a Suiza, donde María hizo sus primeros estudios. A su regreso al Perú inicia la publicación de textos periodísticos que aparecen en Variedades, Mundial y otras revistas y diarios; hasta que establece una sólida relación con el grupo alrededor de Amauta y Mariátegui. Contrae matrimonio con José Sabogal, y eventualmente escribirá hermosas biografías tanto de él como de Mariátegui.

Como crítica de la cultura contemporánea, no solo se dedicó al comentario y la difusión del cine, sino también de la música académica de la que era una gran conocedora. Escribió crítica musical y difundió la obra de los grandes compositores tanto en las páginas de los medios impresos como a través de la radio; durante años tuvo un programa de música clásica en Radio Nacional (publicó en 1943 un entretenido Viaje al país de la música).

También escribió novelas y, como ella misma llamó a La huachafita (1927), ensayos de novela. Esta última es una novela de tipo costumbrista pero en un tono satírico que desnuda los complejos y banalidades de la burguesía limeña con la corrosiva atención que también se puede tacan ahí los textos que se orientan al necesario reconocimiento de la igualdad de género: en el número 4 de Amautaescribe: "En vano han vociferado los moralistas contra la mutilación del cabello femenino y contra la falda que descubre toda la pierna... En este siglo de campeonas de tenis y natación, de chauffeuses, electoras, oficinistas, periodistas y abogadas, resultaban anacrónicos e incómodos el cabello y el traje largo".

De sus ensayos y obras de divulgación, Porras Barrenechea ha dicho "La labor de Wiesse a través de sus textos de historia y geografía fue así enorme, silenciosa y ennoblecedora". Otra veta de su narrativa son los relatos breves, entre ellos algunos textos pioneros de la literatura infantil peruana moderna, entre los que podemos encontrar muestras de una ficción de tipo indigenista, cercana a lo que visualmente estaban realizando los pintores liderados por Sabogal, como en el relato "Veneno", aparecido en Amauta, otro legado invaluable para la reflexión sobre nuestra identidad.



María Wiesse y José Sabogal. ca. 1920. Negativo en placa de vidrio. 17.80 x 12.90 cm. Museo de Arte de Lima. Archivo de Arte Peruano.

